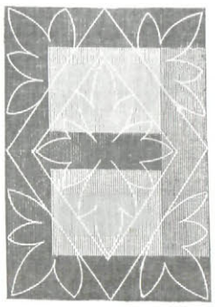
NUM. 31. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por numeros sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 5 DE AGOSTO DE 1866. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO X.

REVISTA DE LA SEMANA.



stamos en la última escena del drama político guerrero que la Alemania representa á los ojos del mundo. Aceptado el armisticio y ajustada la paz por las partes beligerantes solo falta que Mr. de Bismark y el emperador Napoleon autores á medias de la obra, salgan al proscenio y terminen la funcion con el consabido estribillo: *perdonad sus muchas faltas.*

El armisticio segun las noticias recibidas durará tres semanas. Conocidos ya los preliminares de la paz, si los diplomáticos se resignan á no lucirse enredando de nuevo el negocio, hay tiempo mas que suficiente para que quede concluido, antes que espire el término fijado á la suspension de hostilidades. Despues de haber dudado mucho acerca del punto que habia de escogerse para celebrar las conferencias y ajustar el tratado de paz entre los representantes de Austria, Prusia é Italia, se ha decidido por fin que éstas tengan lugar en una ciudad de Suiza, el pais neutral por escelencia, y que por su posicion topográfica hace fáciles las comunicaciones de los diplomáticos con sus respectivos gobiernos. Las bases del arreglo á lo que parece son las mismas de que ya hemos hablado á nuestros suscritores en la revista anterior. El negocio, pues, ha sido para Prusia, pues aunque Italia se encuentra como suele decirse *gratis et amore* con el Véneto, mas falta le hacia una victoria que una provincia.

Austria cejando al primer revés y aceptando la humillacion de verse escluida de la confederacion alemana, cuyo dominio era el sueño dorado del gabinete de Viena, sigue sin duda alguna la política tradicional de sus hombres de Estado que es al mismo tiempo la táctica de sus generales. Prefiere devorar la humillacion de su derrota en silencio, apretándose á la venganza cuya idea la anima y sostiene, á esponerlo todo al trance de una lucha y caer envuelta para siempre en los girones de su bandera como en un sudario. Esta es cuestion de política y de temperamento. Acaso en un lejano porvenir y preparando hábilmente el terreno, podrá el Austria rehacerse del golpe de que acaba de ser víctima: pero por lo pronto Prusia, á la que el sol de Sudowa encontró formando parte de la confederacion para dejarla al ponerse dueña de los destinos de la raza germánica á cuya cabeza marchará por algun tiempo, no es fácil que se deje ganar la partida, teniendo á su frente un hombre tan enérgico y perseverante como el conde de Bismark.

En resúmen, el armisticio está convenido, la paz será un hecho dentro de algunos dias: mas la dificultad se ha rodeado, no se ha resuelto. El problema queda en pie aunque las circunstancias aplacen su reaparicion.

¿En qué actitud debe esperar la Europa los resultador del nuevo órden de cosas que se inauguran? ¿Qué temores ó qué esperanzas deberán abrigar respectivamente las naciones que han asistido al duelo de esas grandes potencias y que de un modo ó de otro han de sentir el influjo del nuevo rumbo de las cuestiones encaminadas de hoy mas por diferente sendero? ¿Se ha encontrado al fin la fórmula del suspirado equilibrio? Y si se ha encontrado ¿cuáles deben ser sus consecuencias? Hé aquí el tema de discusion de las diferentes publicaciones que ven la luz en Europa y el fondo de la brillante polémica que sostienen en la capital del vecino imperio, dos de los mas afamados adalides de la prensa periódica Girardin y la Gueroniere. Girardin juzga impotente la fuerza para hacer que acabe la crísis europea que espera habrá de concluir resolviéndose por el criterio de la libertad y el crédito. La Gueroniere presiente que las naciones entran en un nuevo y desconocido periodo de dificultades y de aspiraciones encontradas y opina que la preponderancia moral de los paises debe sostenerse con la ayuda de la material.

Consecuentes con sus ideas el primero fija toda su atencion en el porvenir económico de Europa, invoca la paz y pide el desarme general de las grandes potencias, mientras el segundo da la voz de alarma para prevenir contra la engañosa apariencia de estabilidad del arreglo y aunque á su vez desea la paz, teme la guerra y se decide porque todos se encuentren prevenidos á los acontecimientos de un futuro lleno de sombras impenetrables.

En el intervalo que media entre la aceptacion de los preliminares para las conferencias y el definitivo ajuste de la paz que ha de concluir por ahora la primera parte de la gran tragedia europea, la atencion pública sintiendo que se calma poco á poco la fiebre de noticias políticas que le aquejaba, comienza á fijarse en otros asuntos que, aunque de gran interés, parece como que se relegan y olvidan en los períodos de lucha y agitaciones.

Ya hace tiempo que los periódicos estranjeros hablaron de los preparativos hechos sobre bases mas sólidas y partiendo de datos mas seguros para acometer la colosal y tantas veces frustrada empresa de poner en comunicacion el continente americano con el europeo por medio de un cable submarino. *El Great Estern* encargado de tan difícil mision, despues de partir de uno de los puertos de Irlanda llevando á su bordo un personal entusiasta é inteligente, ha tocado por último en Trinity-Bay, alcanzando un éxito tan completo que algunas horas despues pudo circular por toda Inglaterra el siguiente despacho que es un verdadero himno de triunfo de la ciencia: «El mar está vencido: sumergido el cable se han puesto ambos mundos en comunicacion telegráfica.» El problema de la telegrafía submarina se ha resuelto al fin. Creemos inútil encarecer la importancia de esta brillante victoria de la fe y la inteligencia sobre el desaliento y la preocupacion de los que despues de esperimentar varios reveses en las anteriores tentativas juzgaban la empresa absurda é imposible. Terminada la gran via de trasmision merced al esfuerzo de Inglaterra ésta cogerá naturalmente las primicias de sus grandes resultados: pero nuestro pais no será el que menos ventajas reporte.

La colocacion de un cable entre nuestras posesiones de Cuba y el puerto de Terra-Nova, de donde parte la línea trasatlántica, será asunto de pocos meses, al cabo de los cuales podrán tener en la península noticias diarias de aquel lejano pais, facilitándose hasta lo sumo así las transacciones comerciales como el gobierno político de la Isla.

Al mismo tiempo que del lisongero éxito de esta

gigantesca obra se habla de un notable perfeccionamiento introducido en el trazado, construccion y material de los ferro-carriles del cual se han hecho mas de un ensayo, tambien con un resultado brillante. El enorme costo de la construccion de las vias férreas, sobre todo en determinados puntos, costo á que no es posible pueda subvenir el creciente desarrollo del movimiento comercial por mas que éste se desenvuelva con bastante rapidez, ayudado por este medio de fácil y económica locomocion, ha traido á las empresas al decadente estado en que se hallan. Sin el auxilio del Estado, asi en nuestro pais como en casi todas las demás naciones, el capital de los particulares seria insuficiente á arrostrar la crisis que produce el enorme desnivel que resulta entre el costo y el producto. Merced al nuevo sistema ensayado, con el cual serán posibles curvas y desniveles hasta ahora impracticables, la construccion de un kilómetro en el terreno mas accidentado equivaldrá á una tercera parte de lo que en la actualidad se le presupone de gasto, de modo que ofreciendo ventajas el empleo de capitales en el negocio de ferro-carriles contribuirá en breve á que el *interés particular sin auxilio de los gobiernos*, lleve su poderosa iniciativa á un ramo de la industria que amenazaba decaer progresivamente.

Despues de haber pasado semanas y semanas sin tener que registrar en nuestra periódica revista mas que sucesos aflictivos y desagradables, causa verdadero placer hallar que apenas comienzan á disiparse los temores que hizo concebir la perspectiva de una guerra europea, vuelve á manifestarse el espíritu emprendedor y activo del siglo, abriendo anchos horizontes al comercio y á la industria, hoy en un estado de postracion lamentable aun en los paises mas florecientes y ricos.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

LA CONSTITUCION INTERIOR DEL GLOBO.

Considerando al mundo en su conjunto, apenas pasará un dia en el que no se esperimente una de esas conmociones que provienen de una alteracion y de una caida de las masas continentales, hácia el centro del planeta. Estas ligeras perturbaciones en la corteza del globo, no son mas que una miniatura de la gran catástrofe que hace algunos millares de años hundiendo en las aguas los continentes antiguos y levantando y secando los actuales, estableció el presente órden de cosas en la superficie de la tierra, y á consecuencia del cambio en el estado meteorológico de la naturaleza entera, sustituyó otro reino animal y otro reino vegetal á los antiguos reinos orgánicos.

Es sabido que todo el litoral del mar Báltico, se va levantando gradualmente y que la costa de Francia que toca al Océano Atlántico, se eleva de siglo en siglo de un modo perceptible. Las calas de los buques hechas en Rochefort en tiempo de Luis XIV, están hoy un metro mas altas que las calas modernas. En Brouage, pequeña poblacion del tiempo de Richelieu, los muros de la villa conservan aun las argollas en que se amarraban los buques de Luis XIII, pero los fosos no podrian admitir mas que pequeñas barcas, y éstas solo en el momento de la alta mar. El paso mismo del continente á la isla de Noirmoutiers, paso que hoy es fácil atravesar aun con un caballo ó un asno, era en tiempo de Enrique IV un paso muy peligroso.

Es preciso, sin embargo, tener siempre presente que las grandes catástrofes, los cambios universales no tienen lugar mas que en épocas prodigiosamente distantes unas de otras. Para formar los depósitos que separan las épocas anteriores á nosotros se han necesitado muchos siglos, y como la última catástrofe no data mas que de seis mil años, el género humano puede estar tranquilo por espacio de mucho tiempo todavía, fuera de las pequeñas elevaciones súbitas de terreno, los pequeños hundimientos, dislocaciones locales y restablecimiento de equilibrio en pequeña escala, que aunque no son nada para la inmensa naturaleza, son mucho para el hombre que no es grande mas que por la inteligencia.

Los astrónomos y los físicos que han hecho grandes descubrimientos por la indecible precision de sus medios de observacion, se quejan todos de la instabilidad de la tierra. Desde Alemania hasta América, desde la India hasta la punta meridional de Africa, en Inglaterra, en Francia, en Italia, los anteojos y los niveles han descubierto que la tierra es un suelo flotante como lo seria el puente de un navío de guerra en un puerto en calma. Se ve á la estrella polar alterada en su distancia al polo, por oscilaciones inesplicables, cuya causa nos revela hoy la instabilidad bien probada de nuestros continentes. Cuando los astrónomos por medio de sus anteojos sienten oscilar la tierra, puede creerse con toda certeza que oscila de un modo completamente irregular.

Cuando se dice que tenemos un abismo de fuego debajo de nuestros pies, y que solo estamos separados de él por el espesor de la corteza terrestre, se presenta naturalmente la idea de que deberiamos sentir mas su calor. Ha habido tambien personas que han creido que la vegetacion estaba producida por este fuego subterráneo; sin embargo, no hay nada de esto. Un ejemplo para destruir esta opinion, le tenemos sabiendo que se ha cultivado un terreno colocado sobre una capa de hielo permanente y el trigo ha prosperado allí como en un terreno ordinario. En la Siberia del Norte, donde el suelo no se deshiela jamás, el crecimiento rápido de las plantas en la capa deshelada que no escede de dos metros de profundidad, muestra bien que el calor central no tiene parte ninguna en la causa que produce la vegetacion, y que no es absolutamente mas que el calor solar. El calor atraviesa con facilidad los cuerpos delgados; pero cuando el espesor se hace considerable, el paso de este mismo calor es muy lento aun al través de cualquiera masa metálica. En prueba de esto, diremos que algunos viajeros estraviados en las altas regiones desiertas del Etna, en medio de polvo y cenizas volcánicas se hallaban atormentados de la sed, cosa muy frecuente en un pais que es el dominio esclusivo del fuego y de las materias ígneas. *Uno de los guias hundió por casualidad* un baston con un hierro en la arena abrasada y movediza, y advirtió que el hierro se clavaba en alguna cosa estraña; era una capa de hielo y de nieve que las erupciones del volcan habian cubierto de materias volcánicas sin derretirla enteramente por razon de la lentitud con que el calor va atravesando las masas espesas. Cualquiera de los que han visitado el Vesubio sabe qué poco espesor se necesita entre las materias inflamadas y el calzado de viajero para que el calzado quede intacto. Fourier, guiado por las nociones de la física moderna, ha calculado que el calor que puede atravesar la corteza del globo aun suponiéndola tan penetrable como los metales, no llegaria ni con mucho á un milésimo de grado de nuestro termómetro, y de este modo puede decirse que meteorológicamente el efecto es completamente nulo.

En la época que ha precedido á la nuestra ¿habia mas ó menos terreno descubierto? En una palabra, ¿ocupaban los mares un espacio mayor ó menor que ocupan actualmente? Se puede presumir que las partes mas salientes del suelo eran menos avanzadas cuando el espesor de los continentes era menor y cuando las primitivas alteraciones de la superficie del globo, verificándose en un terreno menos grueso habian debido hacer menor la concavidad de la cuenca de los mares. Por lo demás la ciencia moderna camina hácia la solucion de estas cuestiones que no pueden resolverse antes de haber recogido los datos que nos faltan. En las cartas modernas de geografía física se han figurado, no solo las diversas razas de hombres, sino todas las razas de animales, de aves, de insectos y de vegetales, tanto de la tierra como del mar. Si tuviéramos estas mismas indicaciones para los habitantes de nuestro globo en la época anterior al hombre, podríamos fijar los límites de la tierra y de las aguas en aquella misma época. Los geólogos trabajan con actividad en esta obra, guiándose por la distribucion geográfica de los restos fósiles de las diversas razas estinguidas. Sin embargo, como el Océano ocupa hoy una gran parte de los terrenos que estaban descubiertos en la época anterior á la nuestra, es de temer que las nociones que alcance la ciencia sean siempre incompletas.

La tierra presenta tambien en muchos puntos esas elevaciones parciales de terreno que están producidas por la actividad volcánica del interior de la tierra; unas veces esta actividad llega hasta hacer que aparezcan pequeños volcanes como los que se formaron en 1757 en Méjico, en un punto donde el terreno se habia elevado considerablemente en un espacio de tres á cuatro millas cuadradas, y en el que aparecieron muchos volcanes pequeños llamados *hornitos* por los del pais, y además, el volcan ya mayor de Jorullo, otras veces estas elevaciones progresivas cesan de un modo súbito ó se terminan por la formacion de grandes grietas en la parte elevada. Otras veces tambien se presentan esos fenómenos geológicos de que tenemos ya varios ejemplos, como son la aparicion de nuevas islas, como la de Julia ó Graham en 1831 y otras varias. En este mismo año hemos visto tambien la formacion de una isla en el archipiélago griego, y las erupciones volcánicas, tanto en ella como en el mar que la rodeaba. Otras veces en vez de levantarse el terreno se hunde hasta una profundidad considerable; uno de los hechos mas notables en este concepto, es el de los pagodas macizas de Meliem-Warom, en la costa de la India, las cuales descendieron con el suelo en que estaban, casi mas abajo que el nivel del mar, cuyas olas se estrellan ahora contra estos singulares escollos hechos por la mano del hombre.

La primera de todas las consecuencias que resultan de la constitucion de la tierra, es su forma esterior, que es exactamente la de un cuerpo fluido que da vueltas alrededor de sí mismo, y que por lo tanto se ensancha hácia el ecuador, y se aplana hácia los polos, del mismo modo que una naranja que girase sobre dos puntos colocados en las estremidades donde es menor su espesor. Esta es la definicion exacta de la tierra; pero las medidas modernas son tan precisas, que se perciben mil pequeñas irregularidades en esta figura. Mr. Babinet, de quien tomamos estos datos, cree que esta masa fluida no giraba uniformemente sobre sí misma, y que las partes centrales giraban un poco mas despacio que los continentes que constituyen su superficie. Esta teoría está conforme con la idea de las caidas sucesivas de la corteza esterior hácia el centro, las cuales han debido dar á las masas próximas á este un aumento de velocidad de rotacion. El cálculo aplicado á esta hipótesis, muestra que hácia las latitudes medias debe producirse un aumento adicional de volúmen á la figura que tomaria una masa fluida que girase en conjunto. Las medidas geodésicas no dejan duda en cuanto á este aumento de volúmen. De este modo, mientras que en general la tierra es una esfera aplanada en cierta escala, la Europa y las latitudes medias parecen pertenecer á una esfera, cuyo aplanamiento es casi el doble. Las medidas de los paralelos conducen á conclusiones análogas, todas dan á mitad de distancia entre el ecuador y el polo, la cintura de la tierra, como mayor que lo que conviene á su forma general.

Si esta hipótesis atrevida que acabamos de indicar *es realmente la causa eficaz de lo dicho que se observa*, los continentes girando mas velozmente que el centro al que adelantan, harán de la tierra una verdadera máquina eléctrica, que tendrá sus corrientes de Este á Oeste, y que por consiguiente dirigirá la brújula del Norte al Sur con todas las irregularidades que llevan naturalmente la desigualdad de espesor de la corteza terrestre, los accidentes de la temperatura y la alteracion interior de la lava y del fluido central. La única conclusion general que se podrá sacar de esta idea teórica, es que nuestros continentes que van con mas velocidad que el centro, dejarán algo atrás las líneas magnéticas de que está cubierto el globo, y que por consiguiente todo el sistema de estas líneas parecerá dirigirse hácia el Occidente. Esto es precisamente lo que ha tenido lugar y lo que no se ha esplicado hasta el dia. Para aclarar este hecho, es preciso saber que en Paris, en el año 1666, año de la fundacion de la Academia de Ciencias, la aguja apuntaba con toda exactitud al Norte, y *de este modo indicaba de una* manera exacta el sentido del meridiano; pero no sucedió lo mismo en los años siguientes. La aguja se desvió de su direccion polar, y algunos años despues apuntaba á Lóndres al Occidente de Paris para indicar el verdadero Norte; despues apuntó á la Irlanda, y en nuestros dias es necesario atravesar el Atlántico y penetrar bastante al interior de los Estados-Unidos para encontrar la aguja Norte y Sur como estaba en Paris en 1666. Se dice que se necesitan mil cuatro cientos ó mil quinientos años para que las líneas magnéticas den la vuelta al globo, lo que indicaria que los continentes hacen una revolucion mas que el centro de la tierra en cada mil quinientos años poco mas ó menos lo cual seria una vuelta mas en cada cincuenta mil vueltas, cosa que no es improbable; pero este resultado ¿está en armonía con el aplanamiento de la tierra en Europa? Hé aquí lo que es preciso calcular.

(Se concluirá).

M.

LA MORALIDAD EN ESPAÑA

BAJO EL PUNTO DE VISTA DE LOS NACIMIENTOS ILEGÍTIMOS.

Hay una clase de actos que condenan á un mismo tiempo la religion y la sociedad, y que, sin embargo, la ley no castiga, sin duda porque víctimas y cómplices suelen aparecer en ellos confundidos. Tales son las uniones ilegítimas, que despues de llenar de infamia á una mujer y de penas la vida de un ser inocente, causan á la sociedad males de suma consideracion en todas las esferas. Independientemente del trastorno profundo que llevan al seno de las familias, cuyas buenas costumbres constituyen la principal garantía de la moralidad pública, independientemente tambien del peligro que *para la sociedad* representa la viciosa educacion que suele recibir quien no conoce á sus padres, las uniones ilegítimas producen grandes pérdidas en las fuerzas sociales. Entre los niños que vienen muertos al mundo, el mayor número corresponde á los hijos ilegítimos; la mortalidad de éstos en los primeros años de la vida, alcanza cifras verdaderamente pavorosas; el sexo masculino que, por una sabia ley de la naturaleza, aparece constantemente en mayoría entre los nacidos, por ser el elemento activo por escelencia en la sociedad, al mismo tiempo que el de existencia mas corta, pierde mucho de esta superioridad entre los hijos naturales y el matrimonio, una de las fuentes mas abundantes de riqueza y moralidad con que los pueblos cuentan, por lo que estimula la produccion y por los ordenados hábitos que crea, no tarda en hacerse infrecuente donde los nacimientos ilegítimos abundan.

Afortunadamente España es una de las naciones de Europa donde se registran menos hijos nacidos fuera de matrimonio, segun demuestra el siguiente cuadro que hemos formado con documentos oficiales:

Hijos legítimos por 1 ilegítimo.

Baviera	4
Sajonia	5
Austria	10
Suecia	10
Noruega	10
Prusia	11
Bélgica	12
Francia	13
Inglaterra	14
España	17
Holanda	23

Pero son verdaderamente dolorosas las siguientes cifras espresivas de los nacimientos ilegítimos registrados anualmente en España desde 1858 á 1864.

Años.	Hijos ilegítimos.
1858	30,040
1859	31,131
1860	32,222
1861	34,125
1862	33,416
1863	32,997
1864	34,458

Comparadas las cifras de 1864 con las correspondientes á 1858, parece resultar que la inmoralidad que representa el número de uniones ilegítimas, va en aumento en nuestra patria, pero no es así. El aumento que en absoluto han recibido los hijos habidos fuera de matrimonio, se debe al que ha recibido la poblacion: así es que, relacionados aquellos con los nacidos de matrimonio, resultan constantemente en cada uno de los siete años consignados, 17 hijos legítimos por cada ilegítimo.

De suerte que, ya que no disminuya en esta parte la inmoralidad que manifiestan las anteriores cifras, al menos no aumenta, y sírvanos esto de consuelo, con tanto mas motivo, cuanto que la opinion general es que nuestras costumbres empeoran de año en año en nuestra patria.

Hay, sin embargo, provincias en España que ofrecen dolorosas cifras, sobre las cuales nunca se llamará bastante la atencion de los que tienen el deber de moralizar el país. Véanse si no las primeras cifras de la siguiente escala:

Nacimientos legítimos por 1 ilegítimo.

5 Lugo.
6. Cádiz, Canarias, Coruña, Madrid y Pontevedra.
9. Orense.
10. Sevilla.
14. Córdoba y Oviedo.
15. Salamanca.
16. Huelva.
17. Leon.
19. Granada.
20. Málaga.
21. Albacete, Valladolid y Zaragoza.
22. Barcelona.
23. Jaen.
24. Cáceres.
25. Valencia.
26. Guipúzcoa y Santander.
27. Zamora.
28. Almería, Avila, Badajoz y Murcia.
30. Ciudad-Real.
31. Baleares.
33. Vizcaya.
34. Toledo.
35. Huesca.
37. Navarra.
40. Cuenca y Palencia.
41. Segovia.
45. Búrgos y Gerona.
46. Alicante y Teruel.
Guadalajara y Logroño.
52. Alava y Soria.
68. Castellon, Tarragona y Lérida.

Las precedentes cifras revelan, en efecto, una grande inmoralidad bajo el punto de vista de las uniones ilegítimas, en algunas de nuestras provincias, especialmente en las que forman el reino de Galicia, en la de Oviedo, Madrid, Canarias, en algunas del reino de Leon y en la mayor parte de las andaluzas.

El hecho, sin embargo, presenta cifras todavía mas desconsoladoras cuando se estudia con relacion á las capitales de provincia, como manifiesta el siguiente cuadro:

Hijos legítimos por 1 ilegítimo.

2 Cádiz, Coruña, Lugo y Orense.
3 Canarias, Madrid y Toledo.
4 Gerona, Leon, Oviedo, Pontevedra, Salamanca, Sevilla, Valencia y Zamora.
5 Avila, Badajoz, Córdoba, Cuenca, Granada, Pamplona y Zaragoza.
6 Barcelona, Bilbao, Ciudad-Real, San Sebastian, Segovia y Valladolid.
7 Almería, Cáceres y Palencia.
8 Albacete, Guadalajara, Jaen, Logroño, Málaga y Soria.
9 Búrgos.
10 Huesca y Teruel.
11 Alicante y Santander.
12 Baleares y Lérida.
13 Huelva.
15 Vitoria
19 Murcia.
27 Castellon.
35 Tarragona.

Pero es necesario tener en cuenta para no exagerar el juicio que se forme de la inmoralidad de nuestras capitales de provincia comparadas con sus respectivas demarcaciones, que muchos de los hijos ilegítimos habidos en éstas figuran entre los de la capital, ya porque el deseo de ocultar su deshonra aconseja á las jóvenes trasladarse á las ciudades populosas, á fin de que permanezca desconocida su falta, ya tambien porque se llevan á las inclusas, establecidas en las mismas, gran parte de los nacidos fuera. Es preciso convenir, sin embargo, en que la mayor inmoralidad se encuentra en las grandes poblaciones, donde el mayor libertinaje de los hombres, los incentivos del lujo, el mal ejemplo y la facilidad de que la falta permanece ignorada para el público, ofrecen á la virtud de la mujer peligros que no existen en los campos ni en las pequeñas poblaciones.

Hemos indicado en un principio que si bien el predominio del sexo masculino en los nacimientos, es un hecho general y constante, este predominio es menor entre los hijos ilegítimos que entre los legítimos, y para concluir vamos á consignar las cifras oficiales que así lo demuestran:

	VARONES POR 100 HEMBRAS Entre los legítimos.	Entre los ilegítimos.
España	107	104
Prusia	106	105
Hanover	106	104
Austria	106	104
Baviera	106	104
Sajonia	105	104
Noruega	105	104
Holanda	105	103
Francia	105	103
Bélgica	105	103
Inglaterra	105	103
Suecia	105	102
Promedio	106	104

Tal es el hecho. Sus causas podrán hallarse en las peores condiciones de vigor y robustez en que por sus vicios ó su mucha mas edad, suele encontrarse el seductor, respecto á la mujer que deshonra, ó en el menor predominio en que tambien se halla el sexo masculino entre los nacimientos registrados en los grandes centros de poblacion, de donde proceden la mayor parte de los hijos ilegítimos de cada país, pero no son aun conocidos, y es aventurado cuanto sobre el particular se afirme.

J. Gimeno Agius.

CAZADORES IMPERIALES AUSTRIACOS

Y MOVILIZADOS TIROLESES EN UN PUESTO AVANZADO.

La guerra, lo mismo que los viajes y la caza, se hace en las montañas de un modo muy distinto que en los países llanos. En éstos se verifican movimientos de grandes masas de tropas, se emplean diferentes clases de armas y existe cierta relacion é inteligencia entre los distintos cuerpos de operacion; en las montañas por el contrario, los soldados están aislados y á pie, aprovechándose de la defensa que les ofrecen los árboles y rocas que los rodean y que son otros tantos peligros inevitables para las tropas que tratan de atacarlos. Aun los mismos principios que la teoría del arte de la guerra, sienta como base para la colocacion de los centinelas avanzados, no son aplicables en las montañas. No puede enviarse la caballería para ciertas operaciones, ni se pueden tener refuerzos colocados á algunos centenares de pasos para dar auxilio en caso necesario; á veces los centinelas se hallan separados del cuerpo á que pertenecen por una distancia considerable en la que hay mil peligros. El grabado que damos aquí representa los cazadores imperiales austriacos y los movilizados tiroleses en una avanzada para defender el paso de las montañas. La naturaleza en el Tirol parece favorecer esta clase de guerra, porque la mayor parte del terreno es casi inaccesible. Por todas partes se encuentran picos salvajes y grandes precipicios; en las montañas puede decirse que casi no hay caminos sino senderos difíciles, por los cuales apenas puede pasar mas que un tirolés ó una gamuza, y donde un paso en falso arrastra á una muerte inevitable. Agréguese á esto que el Tirol se ha considerado siempre (en su parte alemana principalmente) como una de las provincias mas adictas al gobierno austriaco, y que los tiroleses tienen una merecida reputacion por lo certero de sus tiros, y se comprenderá fácilmente qué esfuerzos necesita hacer Garibaldi con sus tropas para poder lograr alguna victoria de importancia.

MARCHA

DE LOS VOLUNTARIOS DE GARIBALDI POR PONTI HACIA EL LAGO DE GARDA.

Las operaciones del ejército regular italiano dentro del cuadrilátero, debian estar apoyadas por un movimiento de los voluntarios que se dirigian al lago de Garda con el objeto de distraer las fuerzas austriacas de Peschiera. El lago de Garda es el *Benacus lacus* de la antigüedad; se halla en el reino Lombardo-Veneto, y es el mas oriental de los grandes lagos de la region al Sur de los Alpes. Tiene 48 kilómetros de largo por 16 de ancho, y es muy abundante en pescados. El Mincio le atraviesa y sale de él por Peschiera. La posesion de esta plaza, es pues, muy importante, por cuya razon los austriacos tenian en ella una guarnicion considerable. El plan de los italianos era que el movimiento de los voluntarios hiciera salir de la plaza una parte de las fuerzas dejándola así en estado de que el ejército regular pudiera atacarla con mas probabilidades de éxito. El grabado que damos aquí representa el paso de los voluntarios por el pequeño pueblo de Ponti que se halla en una posicion muy pintoresca; el número de habitantes con que cuenta es muy corto, pero el pueblo presenta sin embargo un aspecto agradable, y los voluntarios han recibido las mayores pruebas de las simpatías de sus vecinos.

LA FLOTA ITALIANA.

El combate naval de Lissa cuyo inesperado éxito ha sorprendido á cuantos seguian con algun interés los progresos de la guerra entre Austria é Italia, contribuye poderosamente á que en la actualidad se fije la atencion en las fuerzas marítimas de este último país, fuerzas que por su número y organizacion se creian muy superiores á las austriacas y que no se esplica cómo han podido ser derrotadas de una manera tan completa en el primer encuentro. Creyendo que ha de interesar á sus lectores, damos hoy cabida en las columnas de El Museo, á la vista general de la flota italiana en el puerto de Ancona de donde salió para bombardear á Lissa y á donde volvió mas tarde y despues de su encuentro con las fuerzas marítimas de Austria para reparar las averías sufridas durante la lucha y bajar á tierra sus numerosos heridos.

La flota cuyo aspecto imponente parecia augurar la victoria á cuantos la saludaban con júbilo al partir en busca de sus contrarios, se componia de los buques *Ré de Italia*, con la bandera del almirante Persano; el *Castelfidardo*, el *San Martino*, el *Terribile*, el *Príncipe Carignano*, el *Varesse*, el *María Pia*, el *Guiscardo*, el *Palestro*, cuatro fragatas varias, corbetas y cañoneras con algunos avisos. A estas respetables fuerzas se reunió despues el *Affrondatore*, magnífico buque de mucha resistencia, que se construyó no há mucho en un astillero del Támesis.

De estos buques el *Ré de Italia*, que llevaba á bordo al jefe de la flota se fue completamente á pique salvándose el almirante Persano para ser sujeto á un consejo de generales que juzgará su conducta. El *Palestro* hizo esplosion y algunas otras embarcaciones sufrieron grandes averías.

Nuestro querido amigo y antiguo colaborador el señor don Pedro Antonio de Alarcon, de cuyos escritos nos privan hace tiempo las tareas políticas á que vive dedicado, nos ha dirigido la siguiente carta, que insertamos con el mayor gusto, asociándonos al espíritu que en ella resplandece.

REGRESO DE ZORRILLA A ESPAÑA.

Señor director de El Museo Universal.

Diez y ocho años han trascurrido desde que nuestro gran Zorrilla abandonó el suelo de España.—¡Diez y ocho años! ¡toda una vida! ¡casi la edad que contaba el inspirado vate el dia que ciñó el primer laurel sobre la tumba de Figaro!—Ello es que cuando la generacion literaria que hoy milita empezó á percibir, estremecida de entusiasmo, los mágicos sones de aquel arpa que sonaba al modo del laud de los antiguos trovadores y de nuestros épicos romanceros, ya el poeta de la fe y de la caballería, de la cruz y de la media luna, de *María* y de *Granada* no vivia entre nosotros, sino que cruzaba el Océano para ir á perderse, como huésped de la apartada y espaciosa América, en un limbo que no era la muerte ni la vida y que tenia algo de una anticipada posteridad.

Que esta posteridad le ha sido fiel y cariñosa; que

no le ha olvidado ni desconocido un solo momento, á pesar de lo efímera que es la fama en los turbados y mudables tiempos que corremos, dígalo el afan con que todos hemos seguido el lejano resplandor del astro que alumbraba otro hemisferio, con que hemos contado los años de su ausencia, con que hemos recogido los últimos acordes del plectro de oro del vate peregrino, y conservádole en constante actualidad su puesto de honor á la cabeza de nuestros poetas, como suelen en los ejércitos llamar y considerar *presente* al héroe que fue bajá, pero á quien se juzga irreemplazable.

Durante ese tiempo han bajado á la tumba hombres ilustres, maestros ó camaradas del poeta ausente; han aparecido otros genios, justamente reputados en el mundo de las letras; han pasado y han surgido escuelas literarias; se han operado cambios radicales en la sociedad española; la crítica ha mudado una y otra vez sus dogmas y sus sacerdotes; ha variado esencialmente el gusto del público, y el público mismo ha trocado su naturaleza al asociarse nuevos elementos, antes inertes; y sin embargo, todos y todo, poetas y lectores, generaciones y escuelas, han reservado *la parte del leon* en la popularidad y la gloria, en la admiracion y el respeto, á aquel que, distante y mudo, no requería ya con su lira aplausos á la fama.

Es decir, que Zorrilla ha alcanzado, vivo, y jóven todavía, la solemne y desapasionada veneracion que solo se tributa á los que traspasaron los umbrales de la muerte, apareciéndosenos hoy como si fuera monumento viviente de su propia gloria, al que podemos rendir, con eficaces sufragios, que hermoseen y hagan el último tercio de la existencia mortal del hombre, aquel tributo de gratitud nacional ó patriótica ufanía que ordinariamente es, por lo tardío, una estéril é irrisoria justicia, sino una penitencia de la posteridad avergonzada.

DON JOSÉ ZORRILLA.

No es de este momento, ni entra en mi propósito, analizar detenidamente la razon de la constante boga y durable popularidad de este poeta.

Baste decir que, nacido á la vida pública en lo mas recio de la batalla entre clásicos y románticos, mantúvose á igual distancia de la exageracion de ambas escuelas, prefiriendo á las atildadas y artificiosas formas de los unos y á la febril anarquía de los otros, combinar lo bueno de los dos gustos en provecho de lo que fue, es y será siempre el verdadero gusto español en artes y literatura. Zorrilla no invocó nunca las muertas divinidades paganas, fingiéndose sacerdote de la falsedad notoria, ni menos acomodó servilmente sus espontáneas concepciones al pie forzado ó al molde frio de una forma establecida en los modelos griegos y romanos. Pero tampoco afectó un descreimiento escandaloso cuanto ageno de la sociedad española: tampoco desdeñó, como á ídolos caidos, las glorias de nuestros mayores, el amor de la patria, la esperanza en otra vida, la religion del Crucificado y el santo temor de Dios. No, no fue romántico desesperado, iconoclasta, ateo; como no habia querido ser adorador de Júpiter ni ministrante de Apolo. Fue español; fue cristiano; fue el poeta caballeresco, el trovador legendario, el continuador del *Romancero*, el cantor propio de esta nuestra raza ibérica, en la cual lo céltico y lo árabe neutralizan, vencen y borran, en el carácter y en la ima-

MARCHA DE LOS VOLUNTARIOS DE GARIBALDI POR PONTI.

ginacion, todo lo que conservan de helénico y latino las instituciones y la lengua. Fue español, como lo habia sido Calderon, el gran poeta del siglo de oro de los neo-griegos, quien, si alguna vez vistió sus conceptos con las usadas ropas del paganismo, se halla tan distante de Corneille y de Racine como la escolástica de la escultura, como Velazquez y Zurbarán de las academias romanas de hoy. Fue español en fin (como lo habian sido todos nuestros grandes poetas, esceptuando á Garcilaso y sus secuaces y á los imitadores de los clásicos franceses), ya escribiera el romance tradicional que constituye la epopeya continua de nuestra patria, ya se perdiese en sutiles razonamientos teológicos, ya se nos presentase lujoso, soñador y pintoresco á la manera de los *místicos* orientales y africanos, de quienes aprendió ó heredó la regalada música de sus voluptuosas cántigas.

Natural era por lo tanto que el pueblo lo acogiese y adoptase como su genuino intérprete, como su cantor favorito, y que retuviese sus versos en la memoria y su nombre en el corazon al través del tiempo y á pesar de una absoluta ausencia. Natural es asimismo lo que hoy sucede y lo que yo espero que aun suceda, y que constituye, por decirlo así, el *argumento* de esta mi pobre y desaliñada carta.

Hace algunos dias todos los periódicos de Madrid publicaron cuatro renglones, dando la noticia de que Zorrilla habia pisado el suelo de la patria. El suceso era tan interesante y fausto que bastaba anunciarlo en términos sencillos para que apareciese con toda su importancia. No: no lo han achicado afortunadamente las vulgares y gastadas fórmulas de elogio y regocijo de que hemos abusado todos hasta la saciedad en cualquier ocasion y á cualquier propósito. La hipérbole, insípida ya, por lo prodigada, en nuestro pais, no ha rebajado á la categoria comun de las solemnidades literarias la figura de Zorrilla reapareciendo en España despues de tantos años de ausencia. Pero no basta. Despues de la discrecion del respecto, nos urge á todos significarle nuestra admiracion y nuestro entusiasmo; y esta es, señor director, la razon de las presentes líneas, que le ruego á usted inserte en su apreciable semanario.

Con placer he sabido que se prepara usted á publicar en EL MUSEO el retrato, la biografía y alguna composicion del inmortal autor de *El Zapatero y el Rey*, y al felicitar á usted por tan noble idea, creo ser intérprete de los sentimientos de muchos escritores invitándolos á que escogiten algun medio por el cual la juventud literaria de la córte salude al inmortal poeta por su regreso á España, ya sea dirigiéndole un espresivo mensaje á Barcelona, donde al presente reside, ya sea disponiéndole una afectuosa acogida para cuando venga á Madrid. Cualquiera de estas demostraciones no haria mas que preceder dignamente á las que son de esperar de corporaciones y poderes aquí constituidos, y que no pueden manifestarse indiferentes en esta cuestion de orgullo patrio, ni dejarse aventajar en ella por la liberalidad de algun soberano estranjero.

LA FLOTA ITALIANA EN ANCONA.

Y ahora, para concluir, permítame usted que apunte el especial motivo porque tomo en este caso una iniciativa para la que me faltan títulos y merecimientos.

Cúpome hace tres años la triste, dolorosísima honra de ver morir en mis brazos y de cerrar piadosamente los ojos al insigne poeta que presentó á Zorrilla en la arena literaria; que lo apadrinó en su bautismo de gloria; que escribió el prólogo de la primera edicion de sus versos; que vivió con él; que lo amó fraternal, si no paternalmente: que me trasmitió, en fin, con la sabrosa historia de aquella tiernísima amistad, el cariño que él profesaba al que hoy no lo encontrará en el mundo de los vivos. Don Nicomedes Pastor Diaz, en cuya casa fueron escritas, y á quien están dedicadas muchas composiciones de Zorrilla, instituyóme y nombróme, en union de otros dos amigos, su albacea literario. Yo sé el ansia desesperada con que el cantor de *la Luna*, durante su agonía de muchos años, deseaba la vuelta de su amigo: yo se la apasionada acogida que este hubiera encontrado hoy en aquel sensible y nobilísimo corazon, cuyo último latido sentí apagarse bajo mi mano: yo creo cumplir hasta con un deber de conciencia trasmitiendo aquí al ilustre vate que torna al teatro de su juventud y de sus triunfos el legado de aquella amistad, solo interrumpida por la muerte.

P. A. DE ALARCON.

DON JOSE ZORRILLA.

De Larra dijimos que á semejanza del Cid obtenia triunfos despues de muerto: una pérdida tan dolorosa como la del autor del *Doncel de Don Enrique*, necesitaba por remuneracion un hallazgo como el de Zorrilla: la Providencia es sabia en todo. Sumidos en silenciosa tristeza muchos de los que componian el cortejo fúnebre del Quevedo de nuestro siglo, habian escuchado dolorosos acentos en boca de los señores Roca de Togores y conde de las Navas, sobre el sepulcro de su malogrado amigo: á tiempo de dar el postrimer adios á sus cenizas, y disponiéndose á salir del cementerio, se mostraba en medio de la comitiva un jóven de rostro espresivo, pigmeo de estatura, águila en la mirada; caia sobre sus hombros en negros rizos su poblada melena, melancólica palidez cubria sus facciones, á sus ojos se agolpaba el llanto. Al sacar un papel de su cartera aguzaban el oido todos los circunstantes: despues leia una composicion poética en que interpretaba fielmente el sentimiento que allí embargaba todas las voces: sobremanera afectado no pudo terminar la lectura, y lo hacia otro de los asistentes á aquella lúgubre ceremonia. Produjo indefinible sensacion la interesante figura de aquel mancebo desconocido, su entonacion robusta, magnética y fascinadora como la de un mago, la armonía y tersura de sus versos: tiempo hacia que el poeta naciente buscaba un público á quien dirigir la palabra, y ve-

nia á encontrarlo á la sombra de mústios cipreses y sobre el polvo de las tumbas: servia de tornavoz á sus melodías el panteon de los difuntos para que se percibieran en el mundo de los vivos. Aquella magestuosa y sublime coincidencia que eslabonaba dos glorias, ha de formar época en los anales de la literatura de España.

Zorrilla habia nacido en Valladolid el 21 de febrero de 1817, desempeñando su padre el destino de fiscal de la chancillería: trasladado sucesivamente á Burgos y á Sevilla y á Madrid por asuntos del real servicio en el trascurso de pocos años, le seguia su hijo, quien adquiria las primeras nociones de enseñanza en esas tres ciudades, antiguas córtes de los reyes de Castilla ingresando por último en el Seminario de nobles. Digno es de notarse que á los jesuitas deben su educacion muchos de los escritores que hoy figuran con mas ó menos brillo en la república de las letras; y aparte los defectos de que la compañía de Jesus adoleciese, fuerza nos parece convenir en que difundia las luces con mas ventaja que otros institutos, y en que lo bien entendido de su método de enseñanza, y el talento con que sabia estimular la aplicacion de todos, inspiraba á la juventud confiada á su solícito esmero entrañable amor al estudio.

Seis años permanecia Zorrilla en el Seminario, donde cursaba latin, francés, italiano y filosofía. No descuidaban los hijos de San Ignacio de Loyola por la educacion científica, moral y religiosa, las exigencias del buen tono, y así tenian en su colegio escuelas de música, de dibujo, de esgrima y de baile. Aficionado Zorrilla á la amena literatura escribia gran número de composiciones bíblicas y profanas: encomiaban sus maestros las primeras y las segundas no trascendian fuera del recinto de su gabinete.

Solia asistir al teatro en los dias de recreo contra la voluntad de sus directores, si bien atentos á la elevada posicion de su padre, no querian manifestar á las claras enojo ó disgusto. Oyendo á los actores mas acreditados se acostumbraba á recitar sus versos con el desenfado y la valentía que añaden tantos quilates de precio á los muchos que en sí encierran. Al salir del Seminario con aptitud para lucir en las universidades su privilegiado talento, y en la alta sociedad lo cortés de su conversacion escogida y la finura de sus modales, tuvo que dirigirse á un rincon de Castilla donde moraba su padre ya caido en desgracia. Desde luego hubo discordancia entre el deseo y la voluntad del uno, que destinaba al seminarista para abogado, y el instinto y la vocacion del otro invenciblemente desafecto á la carrera de leyes. No obstante, su resistencia, fue enviado á Toledo á cargo de un pariente suyo, prebendado de aquella santa iglesia, quien le matriculó en la universidad para que estudiase primer año de derecho, y no hizo mas que ganar curso sin sobresalir entre sus camaradas. Otro estudio ameno y solitario daba pábulo á sus juveniles ilusiones: Toledo es una ciudad opulenta en memorias con todo el carácter de un pueblo fronterizo en las prolijas lides de moros y cristianos: allí se ven monumentos y ruinas de los árabes y de los godos, de los hebreos y de los templarios: adornan los muros de algun santo edificio despojos de la conquista de Granada: asombra la magnificencia de su catedral famosa y la osadía del artificio de Juanelo á orillas del Tajo: nadie ignora donde se halla el solar de Padilla, la historia de Wamba y Alfonso Munio, de Alimenon y Santa Casilda: acompañan al santo entierro los individuos del gremio de sedería vestidos con relucientes armaduras. Ya se pasee el viajero por la plaza de Zocodover ó suba al alcázar ruinoso, ó visite las sinagogas, ó contemple el aspecto de las casas ó recorra las pendientes, tortuosas y estrechas calles de la ciudad de San Ildefonso, se cree trasladado á remotas edades y presente á los sucesos que narra el vulgo como tradiciones. Este era el verdadero estudio de Zorrilla: debe su educacion poética á Toledo: sus inspiraciones han nacido portentosas en los *Baños de Galiana*, en lo alto del *Miradero*, en las puertas del *Cambron* y de *Visagra*, en la graciosa ermita del *Cristo de la Vega*, entre los escombros del *Castillo de San Cervantes* y en otros sitios, cuyas soberbias descripciones nos han encantado mas tarde en sus leyendas. No concebia que ser poeta le valiese de nada; nunca se le veia mezclado en travesuras estudiantiles: hacia una vida escéntrica y misteriosa: esto agregado al uso de larga melena, y á algunas triviales cancioncillas que compuso, contribuia á que la gente madura le calificase de loco. Desagradaba entre otras cosas á su deudo porque no iba á comer al sonar la primera campanada de las doce, porque no le acompañaba á paseo, llevándole el paraguas ó el breviario y porque no vestia de contínuo las hopalandas. Malquistóle del todo un suceso de que vamos á dar cuenta. Tenia Zorrilla sobre su mesa un libro de encuadernacion lujosa: violó cierto dia el prebendado: su curiosidad originó el diálogo siguiente:—¿Muchacho que libro es ese?—Las orientales de Victor Hugo.—¡Espositor famoso!—No señor, usted se equivoca.—¡Vaya! si conoceré yo á Hugo de San Victor.—Perdone usted: éste se llama Victor Hugo y es poeta.—Pues; escribiria algunos versos y ahora los publican los franceses.—Zorrilla no pudo reprimir una irreverente carcajada. De ella y de su estraña conducta estaba enterado el autor de sus dias, cuando por vacaciones llegaba el estudiante á Torquemada, donde tuvo una acogida de aparente frialdad y desabrimiento.

Reconvenido por su desaplicacion y terquedad en aborrecer el estudio de las leyes, se veia obligado á repasar con su padre el derecho romano. No obstante allí tambien buscaba á escondidas jugoso pasto á su inclinacion predilecta: *El genio del cristianismo* y *los Mártires* del poeta del siglo forman el recreo de sus horas en aquella triste y monótona vida tan contraria á la esmerada educacion que en el primer colegio de España habia recibido. Tambien se alimentaba su espíritu con la lectura de ese precioso volúmen en que Job espresó sus tribulaciones y David su arrepentimiento y sus proverbios Salomon, y sus parábolas y mandamientos el Salvador del mundo. Poderosa impresion debieron producir en su mente aquellas páginas de donde la poesía brota á raudales, cuando algunos años despues dijo en una de sus composiciones:

Un libro santo nuestra Iglesia tiene
que poetas cantaron y escribieron,
ó á el alma Dios de los poetas viene
ó ellos un Dios en su cantar mintieron.

No ya á Toledo sino á Valladolid fue enviado Zorrilla para continuar su carrera, como si con variar de universidades hubiera de sufrir mudanza la inclinacion á que parecia sujetarle su destino. Personas de clase le vigilaban de cerca y sin descanso. Sucedia á menudo no encontrarle en su casa, lo cual inducia á sospechas, no infundadas, si se atiende á que en la primavera de la vida arrulla nuestros sueños el aura de los amores, y se nos muestra sembrada de rosas y poblada de ilusiones la senda del vicio; sospechas todavía mas justas considerando no ser fácil de presumir que un estudiante se divirtiese en solitarios paseos, y gozase un dia y otro dia en la contemplacion del manso rio, á la sombra de la frondosa alameda, en la cima del enhiesto monte, ó en el fondo de la áspera quebrada. Comunicó aun mas impulso á sus risueñas esperanzas la aparicion de una de sus composiciones en las columnas del *Artista*. Hizo Zorrilla en Toledo el estudio de los monumentos y de las tradiciones, y en Valladolid el de las escenas campestres, embelesado con el gorjeo de las gayas aves, con el murmullo del manso arroyo y del céfiro dulce, y con la vista de los insectos medio moscas y medio peces. Nada estraño á los secretos del arte conocia la variedad de cuadros que ofrece la naturaleza.

Terminado el curso, de que sacó bien poco provecho, fue encomendado por persona de categoría al mayoral de una galera, para que le condujese al pueblo donde su padre residia cada vez mas disgustado del rumbo que tomaban las ideas del estudiante: éste segun aquel manifestaba, habia de vestir de paño burdo, de cavar sus viñas, y de arar sus propias tierras: dispúsolo Zorrilla de otro modo, pues casi tocando ya el término de su viaje, tuvo maña para tomar las vueltas al carretero; y aprovechándose con ánimo resuelto de la ocasion y de una yegua que pacia en el campo, propiedad de un primo suyo, echó por diferente camino, y llegó á Valladolid pocas horas antes que una requisitoria despachada en contra suya. Redujo en el instante á dinero la bestia que le habia prestado tan buen servicio, y sin pérdida de tiempo se plantó en la córte, donde pudo eludir las pesquisas de los amigos de su padre con el auxilio de su poblada melena y de unas gafas verdes que disfiguraban mucho su juvenil rostro, especialmente para los que no le habian visto desde mancebo.

Aguardábanle en Madrid largas horas de angustias y penalidades que se estrellaron, por fortuna en lo firme de su voluntad y en lo elevado de sus esperanzas. Hubo de pasar por toda clase de disgustos y escaseces, que tanto agovian con su pesadumbre como recrean narradas, cuando ya están lejos, y el que las ha padecido se encuentra en posicion ventajosa. Próximo á espirar el plazo de un año que se habia fijado Zorrilla para el logro de sus intentos, ocurrió la catástrofe de que hemos hablado. Una vez conocido del público su nombre, no quiso correr el riesgo de que lo olvidara tan fácilmente como lo habia aprendido: en el *Porvenir* dirigido por el señor Donoso y en el *Español* á cargo del señor Villalta, daba á luz con mucha frecuencia las obras de su ingenio; y adquiria cada vez mas celebridad con sus poesías *A Cervantes*, *A Calderon de la Barca*, *A Venecia*, *A Toledo*, *Al Reló*, *La toma de Zahara*, y otras. Abria inmenso campo á su veloz carrera el Licéo fundado por el señor Fernandez de la Vega: allí leia todos los jueves en las sesiones de competencia, aplaudiendo sus oyentes con grande entusiasmo *El dia sin sol*, *Para verdades el tiempo y para justicia Dios*, *Al buen juez mejor testigo*. Su renombre crecia de una manera imponderable: su fecundidad avasallaba á la crítica mas escrupulosa: se sucedian sus inspiraciones con tal rapidez que no habia espacio mas que para descubrir sus bellezas, y pasaban desapercibidos sus defectos. Encontraba editores que reuniesen en coleccion sus poesías y leyendas: hoy forman quince tomos: se ingeria despues en el teatro y tambien alcanzaba triunfos. Ceñido de laureles ha visitado la insigne ciudad de Granada, y residente ahora en París escribe un poema intitulado *La Cruz y la media Luna*.

. . . . . .

1846.—Antonio Ferrer del Rio.

EL RELOJ.

Es una verdad que parece sueño.

Cuando en la noche sombría
Con la luna cenicienta,
De un alto reloj se cuenta
La voz que dobla á compás;
Si al cruzar la estensa plaza
Se ve en su tarda carrera
Rodar la mano en la esfera
Dejando un signo detrás;
Se fijan allí los ojos,
Y el corazon se estremece,
Que segun el tiempo crece
Mas pequeño el tiempo es;
Que va rodando la mano
Y la existencia va en ella,
Y es la existencia mas bella
Porque se pierde despues.
¡Tremenda cosa es pasando
Oir entre el ronco viento,
Cual se despliega violento
Desde un negro capitel
El son triste y compasado
De el reloj, que da una hora
En la campana sonora
Que está colgada sobre él!
Aquel misterioso círculo
De una eternidad emblema,
Que está como una anatema
Colgado en una pared,
Rostro de un ser invisible
En una torre asomado
Del gótico cincelado
Envuelto en la densa red.
Parece un ángel que aguarda
La hora de romper el nudo
Que ata el orbe, y cuenta mudo
Las horas que ve pasar;
Y avisa al mundo dormido,
Con la punzante campana,
Las horas que habrá mañana
De menos al despertar.
Parece el ojo del tiempo,
Cuya viviente pupila
Medita y marca tranquila
El paso á la eternidad;
La envió á reir de los hombres
La Omnipotencia divina,
Creó el sol que la ilumina,
Porque el sol es la verdad.
Así á la luz de esa hoguera
Que ha suspendido en la altura
Crece la humana locura,
Mengua el tiempo en el reloj;
El sol alumbra las horas
Y el reloj los soles cuenta
Porque en su marcha violenta
No vuelva el sol que pasó.
Tremenda cosa es por cierto
Ver que un pueblo se levanta
Y se embriaga y rie y canta
De una plaza en derredor;
Y ver en la negra torre
Inmoble un reloj marcando
Las horas que va pasando
En su báquico furor.
Tal vez detrás de la esfera
Algun espíritu yace
Que rápidamente hace
Ambos punzones rodar.
Quizá al declinar el dia
Para hundirse en Occidente
Asoma la calva frente
El universo á mirar.
Quizá á la luz de la luna
Allá en la noche callada
Sobre la torre elevada
A meditar se asentó:
Y por la abierta ventana
Angustiado el moribundo
Al despedirse del mundo
De horror transido le vió.
Quizá asomando á la esfera
Las noches pasa y los dias,
Marcando la hora postrera
De los que habrán de morir;
Quizá la esfera arrancando,
Asome al oscuro hueco
El rostro nervioso y seco
Con sardónico reir.

—

¡Ay! que es muy duro el destino
De nuestra existencia ver

En un misterioso círculo
Trazado en una pared.
Ver en números escrito
De nuestro orgulloso ser,
La miseria... el polvo... nada,
Lo que *será* nuestro *fué*.
Es triste oir de una péndola
El compasado caer
Como se oyera el ruido
De los descarnados pies
De la muerte que viniera
Nuestra existencia á romper:
Oir su golpe acerado
Repetido una, dos, tres,
Mil veces, igual, continuo,
Como la primera vez.
Y en tanto por el Oriente
Sube el sol, vuelve á caer,
Tiende la noche su sombra,
Y vuelve el sol otra vez,
Y viene la primavera
Y el crudo invierno tambien,
Pasa el ardiente verano,
Pasa el otoño, y se ven
Tostadas hojas y flores
Desde las ramas caer.
Y el reloj dando las horas
Que no habrán mas de volver;
Y murmurando á compás
Una sentencia cruel,
Susurra el péndulo.—«¡*nunca*!
¡*Nunca*!, ¡*nunca*! vuelve á ser
Lo que allá en la eternidad
Una vez contado fue.»

JOSÉ ZORRILLA.

POR SEGUIR LA CORRIENTE.

CUENTO QUE PICA EN HISTORIA.

INTRODUCCION.

Achaque harto vulgar ha sido, caro lector, en todas épocas, hallar un incitante atractivo en la fruta del cercado ageno: pero solo á nuestro siglo le estaba reservada la aprobacion esplícita, de la inmoral avilantez del que á fuerza de seductoras artes llega á gustarla. Pocas veces se oye entre la juventud una palabra que rechace la idea de alentar una pasion culpable con una mujer unida á otro por sagrados vínculos, siempre en vez de juzgar como un *miserable* á todo el que consigue un triunfo de tal naturaleza, se contempla con *envidia*, se admira con entusiasmo su ingeniosa heroicidad, mientras burlescos y punzantes epigramas echan por tierra la reputacion del infeliz marido, que tuvo la desgracia de confiar su corazon y su honra á una esposa indigna.

¡Imposible parece que tan funesto error esté tan generalmente admitido; imposible parece que no se enrojezca avergonzado el rostro del que por satisfacer los instintos de su naturaleza, se obliga á cubrirse de una máscara hipócrita ante otro hombre; imposible parece que no se comprenda que quien verdaderamente pierde su dignidad y su honra es el que de tal manera transige con la perfidia y la disimulacion! Convencido profundamente de que esta torcida idea es uno de los grandes males de nuestra sociedad, he tomado hoy la pluma. El arma del ridículo me parece la mas á propósito para combatirla; no dejes, pues, mi escrito, amigo lector, y juzga despues de concluido, si con los precedentes que en él te espongo, trataria nadie por segunda vez de buscar un *editor responsable*.

I.

Hace algunos años fuí á pasar en Deva con mi familia la temporada de baños. La enojosa circunstancia de haber verificado en tan morigerada compañía mi espedicion, unida á la vida campestre y quieta que se hace en dicho punto, me eran profundamente insoportables. El fuego de la juventud ardia en mi pecho, y aquella monótona belleza, aquella falta de diversiones, me hacian desear ardientemente esa vida de aventuras que todo hombre, cuando viaja solo, suele esperimentar.

Una tarde ya, cansado de mi aburrimiento, paseábame por la frondosa alameda que conduce al antiquísimo santuario de Nuestra Señora de *Iciar*, pensando cómo habia de seducir á mis padres para que me permitieran volver á Madrid, cuando mis reflexiones fueron interrumpidas por uno de mis amigos, por el elegante Pepe Rojas y Sandoval, á quien yo no habia visto hacia algun tiempo.

—¡*Todavía en Deva*!—Me dijo con la jovial familiaridad que produce siempre el cariño unido con la franqueza.—Yo venia creyendo no encontrarte aquí. ¿Qué vas á hacer por el otoño?

—Eso es justamente lo que ahora me preguntaba, le contesté, ofreciéndole un cigarro.

—¿Y qué has resuelto?

—Nada. Temo mucho que mis padres no quieran dejarme volver sin su compañía.

—Fatal contratiempo..

—¿Y qué he de hacer?

—Hombre se me ocurre una idea sublime. ¿Vamos á pedir hospitalidad por unos dias á nuestro amigo Donato Perez?

—Apenas le he tratado...

—Déjate de tonterias: tú has comido conmigo en su casa, y en mi presencia te convidó á que le visitaras en su *caserío* (1) de la falda de los Pirineos: su mujer tiene alta idea de tu talento, y finalmente su placer mayor es que vayan á verlos. De este modo hacen ostentacion cumplida de sus caballos, de sus coches, y de su mesa... ¿Te decide mi descripcion?

—Tu has jurado tentarme, Pepe,—contesté viendo el calor con que celebraba Rojas la hospitalidad de nuestro amigo.

—Ya deberás conocer, repuso, que ha de complacerme sobremanera tenerte por compañero de viaje.—Vaya ¿de cuánto tiempo podremos disponer?

—Hombre en quince dias no creo que pueda ocurrirme ningun negocio urgente.

—Bien: un dia echamos en ir, otro en volver, y pasamos allí dos semanas.

Nuestro plan en efecto se ejecutó; al dia siguiente nos pusimos en camino, y un dia despues hicimos nuestra brillante entrada en la casi régia casa de campo de don Donato Perez y Fernandez.

En el momento de bajar del coche nos salió al encuentro el dueño de la quinta con una amabilidad hospitalaria, en que se conocia su enfática vanidad. Fácil era el distinguir en sus modales la orgullosa alegría del hombre enriquecido repentinamente, que gusta de deslumbrar á los demás con la ostentacion de un lujo á que él mismo no está acostumbrado. Don Donato Perez, era uno de esos individuos altos, gruesos y orondos, que el populacho admira en razon de su mucha mole, y que con su hinchazon parecen el símbolo de la opulencia. En aquel *vasto* cuerpo un alma pequeña habria habitado á sus anchas, sino llenara el vacío restante su escesivo amor propio: en una palabra, don Donato Perez no era ni mas necio, ni mas ridículo, ni mas impertinente, de lo que debe ser un tendero de la calle de Postas, lleno de millones.

—¡Hola! Amigos mios, dijo el nuevo Creso dándonos la mano: ¿Tengo que agradecer á ustedes que hayan dejado el camino para venir á visitarme?

—No tal,—contestó Rojas: desde Deva venimos aquí directamente.

—En ese caso lo agradezco aun mas, y mi mujer quedará muy complacida, cuando sepa que vienen ustedes espresamente á acompañarnos. Esta pobre casa, prosiguió el banquero señalando la soberbia fachada de su habitacion, ofrece una hospitalidad modesta, pero cordial.

Rojas me tocó con el codo; pero no necesitaba yo de su aviso para notar el raro y divertido contraste que hacian las humildes palabras de nuestro huésped con su aire orgulloso y de proteccion.

—Llegan ustedes casualmente en mala hora, dijo acompañándonos hácia la escalera, porque estamos reducidos á los recursos de nuestra escasa familia: la semana pasada tenia aquí al conde y condesa de Estepona, á la marquesa de Maulevier, á lord Rothsay, á...

—Nosotros solo venimos á ver á usted y á su esposa; interrumpió Rojas sonriéndose.

—Al príncipe Lamparini, continuó diciendo el banquero que parecia tener la mayor satisfaccion en hacer resonar en nuestros oidos los títulos de los huéspedes que habia recibido en la semana precedente.—Este volverá dentro de algunos dias, y tendré el gusto de presentárselo á ustedes.

En esto apareció ante nosotros su mujer, como sucede frecuentemente en los matrimonios; la esposa de Perez ofrecia un admirable contraste con su marido. Cuando le daba el brazo parecia una cabra ayuntada con un búfalo. Pequeñuela, flaca, delicada, con aire ladino y resuelto, con ojos vivos y penetrantes, fea en fin, pero no del todo desagradable, compensaba en ella el talento los defectos físicos. Esta débil criatura nos dejó aproximar sin hacer el menor movimiento para saludarnos, y lejos de manifestar alegría, su cara tomó gradualmente un aspecto sério, que me sorprendió hasta el punto de hacerme perder mi natural serenidad. Sin embargo, fácil me fue conocer que no era yo quien tenia la mayor culpa de su seco recibimiento: despues de haber echado sobre mí con cierta especie de distraccion altanera una mirada indiferente, fijó sus ojos negros sobre mi amigo de un modo, que en su lugar cualquiera hubiese temblado; pero sea porque esperase este recibimiento, sea porque estuviese dotado de uno de esos caracteres cuyo temple nada puede alterar, lo cierto es que Rojas soportó heróicamente el testimonio mudo, pero inequívoco, del disgusto que causaba nuestra visita.

—Señora, dijo procurando dulcificar con una sonrisa la inflexible mirada fija sobre él. Mi amigo, á quien ya conocen ustedes, me afirmó, que viniendo á pedirles hospitalidad por algunos dias, no pareceríamos importunos, y en esta seguridad hemos emprendido el viaje: espero que...

La admiracion que me causó este modo desvergonzado de escusarse á mis espensas, me impidió oir el resto de la frase. A punto estuve ya de desmentir á mi compañero, pero el efecto de una impostura atrevida es con frecuencia cortar la palabra á quien pudiera desenmascararla. Esto justamente fue lo que me sucedió: permanecí mudo, mientras que Rojas, dando un paso atrás, me dejaba espuesto al risible mal humor de la señora de la casa.

Los tontos hacen alguna vez algo bueno. Si por lo comun se mezclan inoportunamente en las mas interesantes conversaciones, tambien nos sacan de otras muy embarazosas. En el momento en que yo estaba calculando si deberíamos volver á Deva aquella misma noche, don Donato Perez me cogió del brazo y me llevó junto á una ventana para enseñarme las nevadas cumbres de los Pirineos que tomaban un tinte sonrosado con los últimos rayos del sol.

Sin embargo, mi atencion no se fijó en las bellezas del paisaje, de tal manera, que quedaran embargados todos mis sentidos. Mi oido no es torpe del todo, frecuentemente oigo sin escuchar, y con doble razon cuando escucho: ahora bien, debo confesarlo: en aquel instante estaba ocupado en sorprender las palabras que la mujer de Perez cambiaba con Rojas á pocos pasos de mí.

—¿Será esto un crímen indigno de perdon? Preguntó él despues de haber hablado algunas palabras en tono tan confidencial que me fue imposible percibirlas.

—No hay escusas que valgan: respondió ella imperiosamente; su conducta de usted me disgusta en estremo, porque no cumple con lo que me habia usted prometido.

—Lo sé, señora, replicó mi amigo con acento contrito; pero hay pasiones irresistibles que hacen sucumbir la mas firme resolucion.

—¡Palabras nada mas! ¿Usted un hombre de pasiones?

—Es usted injusta conmigo...

Rojas bajó de nuevo la voz y me privó así de oir el resto de la conversacion, que interrumpió al fin el anuncio oficial de la comida.

Aunque incompleto y truncado aquel coloquio, fue sin embargo para mí un rayo de luz. Sin duda alguna mi amigo estaba enamorado de la mujer de Perez, la cual por virtud ó por arrepentimiento le trataba entonces con rigor. Otra cosa no menos evidente era que Rojas al proponerme que le acompañara, no habia llevado otro objeto que emplearme en distraer á don Donato. Esto me disgustó, no solo porque semejante servicio escediese los límites de la amistad, sino porque estrañaba la reserva que habia usado mi compañero de viaje.

En el comedor encontramos dos nuevos personajes, amigos tambien de la casa, y riojanos por mas señas, los cuales se colocaron al sentarnos á la mesa á los dos lados de la señora de Perez, por invitacion suya. Los primeros momentos fueron frios y la comida hubiera concluido en silencio como una pantomima, si don Donato no hubiese tratado de animarla.

—Amigos mios, dijo llenando nuestra copa; me parece que están ustedes harto melancólicos, y no se me oculta el por qué. Ustedes venian consentidos en encontrar aquí algunas beldades femeninas, y ya he dicho que la semana pasada se fueron todas. Por cierto que entre ellas estaba la marquesa de Maulevier, la rubia mas divina...

—No me gustan las rubias, dijo Rojas mirando al soslayo los negros cabellos que cubrian la cabeza de la mujer de Perez.

—¿Le gustan á usted las morenas? Repuso con énfasis el anfitrion; pues esta noche misma va á llegar aquí una mujer de su gusto.

—¿Llegará esta noche el matrimonio Malagarriga? Preguntó uno de los riojanos con la boca llena.

—Esta noche ó mañana, contestó don Donato. ¿Conoce usted á mi cuñada? Me preguntó en seguida.

—Mucho he oido hablar de su talento y de su hermosura, contesté, pero no tengo el honor de conocerla.

(Se continuará).

MANUEL VALCARCEL.

(1) Nombre que dan en las provincias á las casas de campo que tienen á su alrededor una porcion de bienes.

CELIA MAZO.

(CONTINUACION.)

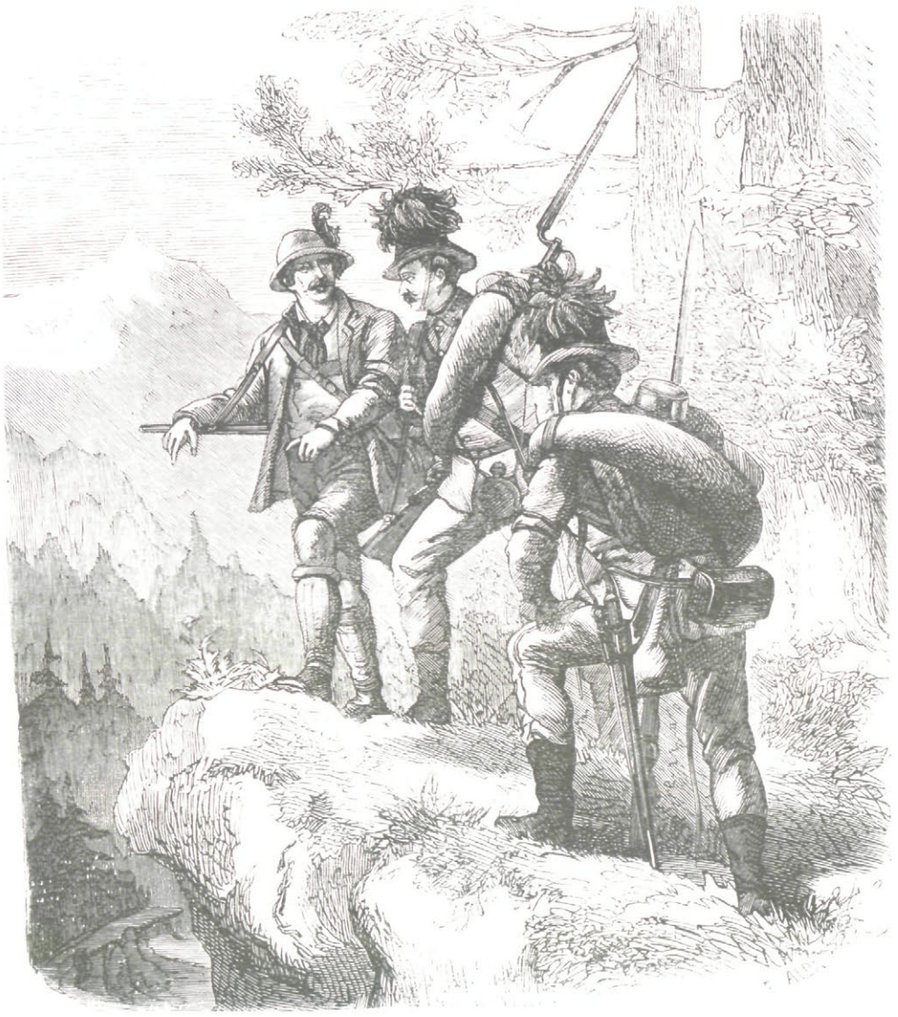
—¿Y la condesa de Lago? preguntó el recien llegado.

Al oir este nombre mi atencion que dormitaba se despertó, y por un momento deseché mi apatía.

—Ya sabrá usted que ha quedado viuda.

—Sí, por cierto. Estaba yo en Baden cuando el desafío de su marido.

—¿Cuál fue la causa de él?



AVANZADA DE TIROLESES Y AUSTRIACOS.

—Una cuestion de juego. Su contrario era tambien de edad muy avanzada, pero aun fuerte y ágil y gran tirador. Así es que el pobre conde á los cinco minutos de cruzarse los floretes cayó mortalmente herido y espiró al poco tiempo.—Pero no me dice usted que ha sido de la condesa.

—No se sabe dónde se encuentra. Hay quien dice que pasará su luto en una de las posesiones de su difunto marido, cuya fortuna ha heredado íntegra toda vez que él la habia nombrado su heredera universal. Otros aseguran que se ha retirado á un convento. Lo cierto es que, como la condesa no tenia amigos íntimos y hacia una vida aislada en medio de la buena sociedad que frecuentaba bastante y en la que su hermosura y posicion la aseguraban frecuentes triunfos, lo cierto es que nada se sabe con seguridad y que todo son conjeturas é hipótesis.

En cuanto terminó la conversacion de los dos viejos verdes salí del teatro, y una vez á solas conmigo mismo, traté de darme cuenta de mi situacion.

—Es decir, pensé, que ella ha quedado libre y no ha tenido una palabra para darme noticia de su nuevo estado. Nunca me ha amado, pero ahora ha dado por completo al olvido mi recuerdo y su indiferencia sola es el premio de todo mi amor.

Y mis áridos ojos brotaron amargas lágrimas que calmaron mi espíritu agitado. Y procuré no pensar mas en quien así me desdeñaba, y traté de apagar en mi alma el amor que en ella ardia. Pero mi pensamiento siguió fijo en su eterna idea, y mi alma se abrasó cada vez mas en aquel amor sin esperanza.

Mientras tanto habia seguido jugando á la lotería el número que ella me habia indicado. Se habia abierto el juego para la estacion de Navidad y habia tomado el billete. Llegó al fin el dia de la estraccion, y la suerte para reirse de mi martirio, hizo que el premio grande cayese en el número consabido. El premio era de cuatro millones; habia ganado, pues, dos millones. Pero ¿qué me importaba?

VII.

EN LAS SALESAS.

Cada vez me hallaba mas triste y mas débil. Algunos meses mas de aquella manera y todo habia acabado.

Me hallaba una mañana, en que llovia, sentado junto á la chimenea y contemplando las ondulaciones de la llama, cuando mi criado me entregó una carta.

En el primer momento una débil esperanza hizo apresurar los latidos de mi corazon.

Miré el sobre y la letra me era desconocida.

Abrí la carta y me encontré con las siguientes líneas, bajo la cruz obligada, el Viva Jesús y la fecha «de nuestro primer Monasterio de la Visitacion.»

Muy señor mio: Ruego á usted se sirva pasarse por este Monasterio mañana domingo de doce á cuatro de la tarde para comunicarle algunas noticias que pudieran interesarle.

»Queda de usted atenta S. S.

Sor María de los Angeles de la Visitacion de Santa María. D. S. B.»

¿Seria cierto que Celia se habia retirado á un convento, y acaso habia elegido las Salesas? ¿Iba á encontrar otra vez tras de aquellas rejas á la educanda de otros dias? ¿La veria quizás por última vez antes de profesar y morir para el mundo, ó habia ya roto los lazos que á él la unian? ¿O era todo figuracion mia y solo iba á ver á la hermana Angeles que me daria noticias suyas?

Llegó por fin el dia siguiente y conforme daban las doce entraba yo en el Monasterio.

Latia violentamente mi corazon, temblaba mi cuerpo y mis piernas apenas podian sostenerme.

Dí mi nombre al portero, quien me anunció por el torno.

A los pocos momentos me hicieron entrar al locutorio grande de abajo. Recordé en seguida aquella habitacion, en que algunas veces, aunque no muchas, pues las visitas tenian generalmente lugar en el locutorio de arriba, habia visto á mi pobre hermana y á Celia.

Los cinco minutos que estuve solo en el locutorio me parecieron cinco siglos.

Al fin sonaron los cerrojos y la llave de una puerta, se descorrió la cortina, y en la penumbra que reinaba del lado de allá de la reja distinguí dos bultos.

Me aproximé y reconocí á la hermana Angeles y á Celia.

Me cogí á la reja para no caer.

Era Celia, pero Celia pálida como el mármol, con una palidez diáfana, ideal, con los ojos calenturientos y sombreados por oscuras ojeras, delgada, incorpórea, semejando una sombra vaga é indecisa.

Celia, que fijaba en mí una mirada intensa, sostenida, elocuente, que me recomendaba la prudencia, el silencio.

Pero mas bella que nunca, mas aérea, mas pura, mas celestial, con el trage de educanda, que me recordaba otros tiempos.

Nuestra entrevista fue una verdadera visita de cumplido.

Ella me dió noticia del desgraciado fin del conde.

Yo la dí cuenta de la ganancia á la lotería.

Pero si las palabras eran frias, glaciales, la música era mas dulce y mas tierna que las mas tiernas y dulces melodías de Bellini y de Haidy. Y sus ojos hablaban con una elocuencia enloquecedora.

Mi alma muerta resucitaba y, nuevo Lázaro, salia de su tumba. Sentia que volvia á mí la vida á raudales, y que mi yerto corazon se animaba, y que mi inteligencia se iluminaba con vívidos destellos de luz.

Hacia seis meses que habia enviudado. Habia esperado á la mitad de su luto para hacérmelo saber.

—Y ¿qué hago de esos dos millones? pregunté.

—Lo que usted quiera.

—No soy yo quien ha de disponer de ellos, puesto que no me pertenecen, si no usted de quién son.

—Pues guárdelo usted en depósito.

—Con mucho gusto. ¿Quiére usted un resguardo?

—¡Entre nosotros!

Cuan dulces fueron estas dos palabras de queja. Cuantas promesas encerraban.

Y conforme pasaban los instantes en la conversacion, Celia se trasfiguraba, su rostro adquiria vida y color, sus facciones animacion, su voz mas sonoridad y cuerpo.

—¿Podré ver á usted con frecuencia? la dije. ¿Vendré todos los dias de visita?

—No es posible, contestó con voz triste y que pedia perdon de la negativa que formulaba. Hasta dentro de seis meses no debemos volver á vernos.

—Pero ¿entonces?

Una mirada suya fue la contestacion. Su pálido rostro se cubrió de carmin y su seno se agitó violentamente.

A los pocos momentos me despedí y marché tambaleándome como un hombre ébrio.

Desde entonces cuento las horas, los instantes, a vago como un alma en pena en derredor de las tapi s de las Salesas, que encierran mi vida, mi felicidad. y

Ya nadie me reconoceria. Me encuentro fuerte, vigoro, lleno de salud, de entusiasmo, de ardiente vida.

El mal que me consumia ha desaparecido como por ensalmo en el instante de verla.

¡Qué lentas pasan las horas! ¡Cómo se eternizan los dias! Seis meses son seis siglos, seis eternidades.

Bendito sea el billete de lotería que hizo que nos volviésemos á encontrar, bendita mi curiosidad que me incitó á seguirla, benditos los pesares que he sufrido.

Aun falta un mes para que espire el plazo.

Pero al fin de ese mes me espera la gloria, la felicidad.

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

La bala perdida es mas temible porque sale del cañon del destino.

La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.